

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Afectaciones en transferencia. Acercas de algunos escollos a la posición del analista.

Iuale, Maria Lujan.

Cita:

Iuale, Maria Lujan (2023). *Afectaciones en transferencia. Acerca de algunos escollos a la posición del analista. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/405>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/s5p>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

AFECTACIONES EN TRANSFERENCIA. ACERCA DE ALGUNOS ESCOLLOS A LA POSICIÓN DEL ANALISTA

Iuale, María Lujan

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el marco de los proyectos UBACyT. Partimos de la pregunta por el estatuto de los afectos en la clínica, y su relación y diferencia con el goce. Esto nos condujo a interrogar los modos en que los cuerpos son afectados en un análisis, y a precisar el nexo entre cuerpo e inconsciente. Podemos afirmar que el modo peculiar de relación al cuerpo es indicio de las operaciones subjetivas que hacen a la configuración de la estructura. En los casos trabajados localizamos las mutaciones que se produjeron a nivel del afecto con el fin de discernir los cambios de posición del sujeto respecto del goce. En esta oportunidad investigaremos qué acontece del lado del analista respecto del manejo de la transferencia, porque entendemos que estamos afectados por la transferencia pero ¿qué hacemos con eso? ¿qué estatuto tiene esa afectación? ¿es acaso unívoca, siempre la misma? Se trata de recortar aquellas encrucijadas transferenciales que hacen zozobrar al analista en su función. Si bien localizaremos al menos tres escollos a partir de los cuales el analista quedaría fuera de juego, desarrollaremos solo el primero de ellos: aquella coyuntura en que queda encarnando al Otro de la transferencia.

Palabras clave

Analista - Afectación - Cura - Transferencia

ABSTRACT

AFFECTATIONS IN TRANSFERENCE.

SOME OBSTACLES TO THE POSITION OF THE ANALYST

This paper is part of a research UBACyT. First we introduced some questions around the affectations in the clinic, and the differences between affectations and jouissance. When we worked about that we introduced the problems of the affected bodies by analysis and the link between body and unconscious. At this time, we want work around de affectations of the analyst. Transference and desire of the analyst will be two bases to explore. We are interesting in the “transference crossroads” like these moments of the cure when the analyst can't support his owner position. There are at least three obstacles: embody the Other; introduce in the cure his own object of jouissance, and do not give up his subject's position.

Keywords

Affectations - Analyst - Cure - Transference

Introducción

El presente trabajo se inscribe en el marco de los proyectos UBACyT que venimos llevando adelante desde hace varios años. Este, en particular, se encabalga entre dos proyectos: el que culminó recientemente y el que está próximo a iniciarse. Partimos de la pregunta por el estatuto de los afectos en la clínica, su incidencia en la misma, así como también la interrogación por la relación y diferencia entre afecto y goce. Esto nos condujo a la indagación respecto de los modos en que los cuerpos son afectados en un análisis, así como también a tener que precisar el nexo estrecho entre cuerpo e inconsciente. De este modo, podemos afirmar que el modo peculiar de relación al cuerpo es indicio de las operaciones subjetivas que hacen a la configuración de la estructura. Pusimos el acento entonces, en lo que acontecía en el analizante durante la cura, y formalizamos en los casos trabajados, las mutaciones que iban produciéndose a nivel del afecto con el fin de discernir los cambios de posición del sujeto respecto del goce.

En esta oportunidad nos interesa poner el acento del lado del analista en lo que atañe a su posición y sobre todo al manejo de la transferencia. Partimos de sostener que no hay modo de no estar afectados por la transferencia pero ¿qué hacemos con eso? ¿qué estatuto tiene esa afectación? ¿es acaso unívoca, siempre la misma? A partir de estas preguntas nos interesará discernir algunas de las coordenadas bajo las cuales se configuran ciertos obstáculos a la cura. Se trata de recortar aquellas encrucijadas transferenciales que hacen zozobrar al analista en su función y que conllevan, entonces, el riesgo de la ruptura del lazo transferencial mismo con todo lo que ello implica de posibilidad de actuación en juego.

La transferencia como encrucijada

Partimos de jugar con el equívoco. Hablamos de las encrucijadas transferenciales considerando allí el carácter contingente de las mismas; pero hablamos también de la transferencia como encrucijada, en la medida en que hay allí un encuentro ineludible del cual el analista no puede desentenderse. La transferencia como encrucijada alude a ese lugar al que vamos a parar más allá de cualquier maniobra, en la medida en que ese lugar ya está jugado de antemano por la versión del Otro que, para cada analizante, se ha configurado. Las encrucijadas transferenciales tendrán como soporte a esa versión del Otro pero implican además la pregunta por el manejo de la transferencia,

una interrogación respecto de cómo salir de ese atolladero. La RAE define “encrucijada”- en su tercera acepción - como “Situación difícil en la que no se sabe qué conducta seguir.” Se trata de ese instante donde la dimensión del acto es requerida a nivel de la apuesta. Son esos momentos de la cura en que lo real se pone en cruz para que las cosas no anden y donde la temporalidad se escande marcando un antes y un después, donde el acto es llamado a producirse para poder maniobrar con el escollo. Advertimos la afectación que conllevan en la medida en que suele precipitarse el desconcierto y quedamos atravesados por la incertidumbre. Y es allí que la supervisión o el análisis de control entran en escena, porque lo que está como base de la interrogación es la posición del analista en esa cura.

Lacan en *La dirección de la cura y los principios de su poder* (1958) afirmaba que el modo en que se conceptualiza la transferencia incide en cómo se opera clínicamente. En ese escrito ponía en correlación la noción de estrategia con el concepto de transferencia y señalaba a esta última, como ese lugar al que somos llamados a ocupar: el Otro del sujeto y las implicancias que esto trae aparejado. Para el analizante, porque cuando hablamos no nos escucha, sino que escucha al Otro de la transferencia. Para el analista, porque paga allí con su persona por el desdoblamiento que sufre por la transferencia misma.

Dicho esto, ¿cómo podemos formalizar esas encrucijadas transferenciales? Adviértase que nos interesa poner el acento, no en la transferencia como encrucijada, lo cual implicaría leer el problema desde la perspectiva del analizante, sino desde el obstáculo con el que se encuentra quien tiene a su cargo la dirección de la cura. Esto no significa en modo alguno, hacer una lectura intersubjetiva, ni tampoco oscilar entre transferencia y contratransferencia. Por el contrario, seguimos la huella que Lacan nos dejó en el *Seminario 8* (1960-61), cuando afirmó que la contratransferencia no era más que un residuo de la transferencia, motivo por el cual tanto analista como analizante están implicados en la transferencia. Solo que tal implicación, así como también las consecuencias que conlleva, no son las mismas para cada uno en la medida en que el lazo se caracteriza por la disparidad y la asimetría.

Ubicaremos tres coordenadas en las cuales se verifica que el analista ha quedado corrido de su función y ha renunciado de alguna manera a hacer de soporte a la causa de deseo para pensar las consecuencias clínicas que esto conlleva. Tomaremos entonces estos tres obstáculos:

1. Cuando encarnar al Otro
2. Cuando pone a jugar en la cura su propio *partenaire* de goce
3. Cuando no renuncia a su posición de sujeto

Dado que un recorrido preciso por estos tres escollos requeriría de un desarrollo que excede lo que podemos trabajar en este primer texto, trabajaremos minuciosamente el primer obstáculo, y dejaremos para próximas publicaciones los otros dos.

Del escollo que se presenta por encarnar al Otro

Se trata de localizar la diferencia sutil, o no tal sutil, entre artificio que hace de soporte y respuesta a la demanda, con todo aquello que de la satisfacción se pondrá en juego. Nos referimos a que la función del Otro estará ineludiblemente puesta en juego en la transferencia, pero el problema que concierne al analista es cómo maniobrar con eso. Los argumentos pueden encontrarse en diversos tramos de la obra de Lacan: ya en los primeros seminarios, a propósito del esquema L, proponía que el análisis se sostenía en la interrogación de la relación del sujeto con el Otro, corriéndose de la línea imaginaria que correspondería a la relación entre i (a) e i' (a). Años más tarde, en el *Seminario 11*, establece esa dimensión de artificio al introducir la noción de SsS. Sujeto supuesto Saber, será el nombre de la transferencia simbólica, el cual alude a la suposición de saber y sujeto al inconsciente. El Otro está allí implicado en la medida en que el inconsciente es el discurso del Otro. Y tanto en el *Seminario 11* como en *La dirección de la cura y los principios de su poder* -por nombrar tan solo algunas de las referencias- Lacan se ve precisado a recurrir al enigmático deseo del analista para salir del atolladero al que conduce el SsS, no solo por la vía de la demanda de amor, sino porque la pulsión pugna por satisfacerse en la cura misma. La indicación de no satisfacer la demanda encuentra allí su razón ética. La pulsión -dirá Lacan- es lo que le “confiere peso clínico a cada uno de los casos que tratamos” (1964, 169). Se trata de los modos de *hacerse hacer* por el Otro, modos bajo los cuales el sujeto- en posición de objeto- mantiene la versión de un Otro no castrado.

Esto conlleva a otro problema que no es menor: la juntura entre Otro, saber y goce. En el *Seminario 17* Lacan afirma: “El año pasado di en llamar saber al goce del Otro” (1969-70, 12). El neurótico le supone al Otro, saber. Pero el Otro, ¿sabe? Esta pregunta opera como brújula. Lacan profiere que el acto analítico se presenta como incitación al saber y señala que cuando pronunciamos algo tan insensato como la regla fundamental, si aquellos a los que invitamos a asociar no resultan ser tan libres en ese decir, es porque “digan lo que digan, hay Otro, el Otro que sabe lo que eso quiere decir.” (Lacan 1968-69, 313) El Otro vale como lugar donde se instituyen las reglas del desciframiento y por ende, al comienzo de la experiencia analítica incitamos al neurótico “a dar fe a este Otro como al lugar donde el saber se instituye, al sujeto supuesto saber.” (1968-69, 313) Para Lacan la enunciación de la regla fundamental tiene el estatuto de un acto; funda el campo posible de la instauración del sujeto supuesto saber, del cual el analista es sostén. Y agrega: “El psicoanalista, pues, induce al sujeto, al neurótico en este caso, a comprometerse en un camino en el que él lo invita al encuentro de un sujeto supuesto saber, en la medida en que esta incitación al saber debe conducirlo a la verdad. Al término de la operación hay evacuación del objeto a, por cuanto éste representa el hiato de esta verdad rechazada, y es este objeto evacuado lo que el analista mismo representara por su en-sí, si me permiten.

En otras palabras, al volverse él mismo la ficción rechazada, el analista cae". (Lacan 1968-69, 315) Es en torno a esa incitación al saber, que se pone en juego el encuentro con algo del orden de la verdad. Eso conlleva el viraje del sujeto supuesto saber a la dimensión del objeto, que tiene consecuencias tanto para el analista como para el analizante. El sujeto supuesto saber funciona como velo de ese lugar de objeto que el analista vendrá a ocupar. En este sentido sujeto supuesto saber y acto analítico son dos caras de una misma moneda y no pueden ser pensados por separado. No hay instauración ni destitución del sujeto supuesto saber, sin acto analítico. Al mismo tiempo el sujeto supuesto saber es el artificio que hace a las condiciones de posibilidad del acto; el cual no puede pensarse por fuera del campo transferencial. Por eso, en la clase del 17 de diciembre de 1970 dirá, que es la instauración del discurso analítico lo que opera como resorte de la transferencia, y que es diferente a decir que el analista es el sujeto supuesto saber, porque en definitiva de lo que se trata es de darle la palabra al analizante. Dice: "es saber qué lugar ocupa el analista para desencadenar el movimiento de investidura del sujeto supuesto saber" (Lacan 1969-70, 19).

Entonces el sujeto supuesto saber no es ni el analizante ni el analista, es un operador que se instituye por la instauración del discurso analítico. Por esta vía llega a confirmar que jamás dijo que el Otro no sabe, puesto que "Los que dicen esto son los que no saben gran cosa, pese a todos mis esfuerzos por enseñarles. Dije que el Otro sabe, como es evidente, puesto que es el lugar del inconsciente. Solo que no es un sujeto. La negación en la fórmula no hay sujeto supuesto saber, suponiendo que alguna vez haya dicho esto de esta forma negativa, recae sobre el sujeto, no sobre el saber. Resulta además fácil de captar por poco que se tenga una experiencia del inconsciente, ya que esta se distingue justamente porque no se sabe ahí dentro quien sabe." (Lacan 1968-69, 329).

Entonces el Otro como lugar del inconsciente, sabe. Pero no es sujeto y esto es crucial. Hay saber, pero el sujeto es supuesto. La pregunta por el agente de ese saber, si lo hubiese, puede escribirse de dos maneras: "¿Quién es quién sabe? Y ¿Quién sabe quién es?" Si antes se preguntó si el Otro sabe, ahora se pregunta si "¿El analista sabe o no sabe lo que hace en el acto analítico?" Hablará de los efectos del saber en el análisis y aclarará que "No es justo sostener que la transferencia se aísla en sí misma de los efectos de la repetición. La transferencia se define por la relación con el sujeto supuesto saber, en la medida en que es estructural, y está ligada al lugar del Otro como lugar donde el saber se articula ilusoriamente como Uno. Al interrogar de este modo el funcionamiento de quien busca saber, es necesario que todo lo que se articula, lo haga en términos de repetición. El saber se articula ilusoriamente como Uno, no lo es en modo alguno. Esta es la diferencia entre el saber absoluto hegeliano, y la propuesta Lacaniana de un saber agujereado, en cuyo corazón se ubica precisamente aquello que no es del orden

del significante: el pequeño a. Es esa relación al objeto a la que lleva a los desfiladeros de la verdad, a la cual nominará en el *Seminario 17* como hermana del goce. Callarse, no ver nada, no escuchar nada; son retomados para circunscribir una analogía con la posición del analista, a partir de los cuales va aislando formas del objeto a: "Del callarse se aísla la voz, nudo de lo que, del decir, hace palabra. Del no ver nada, que tan a menudo observa el analista, resulta el aislamiento de la mirada, que es el nudo apretado de la bolsa de todo, al menos de todo lo que se ve. Por fin el no escuchar nada de estas dos demandas en que se deslizó el deseo, y que lo comandan y lo confinan a la función del seno o del excremento." (Lacan 1968-69, 318) Se pregunta qué realidad empuja al analista a desempeñar esta función: la de hacerse cargo del objeto a. El analista opera como soporte del sujeto supuesto saber y se hace cargo del objeto a. Pero no hay consistencia de ser del analista, porque "el psicoanalizante hace al psicoanalista en el sentido fuerte del término." Es aquí donde Lacan empieza a esbozar la noción de semblante, el "hacer las veces de", porque "el acto se reduce a hacer de psicoanalista, en el sentido de la simulación, a hacer de aquel que garantiza el sujeto supuesto saber." Pero no debe confundirse al analista ni con el amo, ni con el sabio. Es un lugar hecho del objeto a, y de ahí hace soporte a la función. A propósito de este recorrido llegamos a una aseveración contundente respecto a la articulación ente saber y goce. Lacan va a decir que "Para el neurótico el saber es el goce del sujeto supuesto saber. Por eso él es incapaz de sublimación. La sublimación es lo propio de quien sabe contornear eso a lo que se reduce el sujeto supuesto saber. Toda creación artística se sitúa en este rodeo de lo que queda de irreducible en el saber por cuanto se distingue del goce. Algo sin embargo marca su empresa, en la medida en que esta designa para siempre en el sujeto su incapacidad para su plena realización" Es bajo esa tendencia del neurótico a tomar el saber cómo absoluto, aferrándose a la ilusión de un Otro consistente en el cual creer; que se pone en juego la instauración del sujeto supuesto saber. El problema se arma porque no se trata sólo de significantes: como dijimos el saber depende del goce, y al mismo tiempo el saber produce objeto a. De este modo suponer saber en el Otro, trae aparejado la dimensión propia del goce del Otro. Lacan deja en claro que hay una coalescencia de la estructura neurótica con el sujeto supuesto saber. Por ello es preciso la maniobra analítica que valiéndose de la transferencia dé un paso más, por medio de la puesta en acto del deseo del analista, que haga signo de ese vacío a contornear para que sea posible otro tratamiento del goce. Dice: "Si algo puede hacer caer esto, es precisamente la operación del analista, que consiste en practicar el corte, gracias a lo cual la suposición del sujeto supuesto saber se despega, se separa de la estructura" (Lacan 1968-69, 353).

Si la instauración de este sujeto supuesto saber conlleva la ilusión de un saber cómo Uno, Lacan se esfuerza por remarcar la imposibilidad lógica de que eso se sostenga. El Otro sabe cosas,

pero no puede jugar porque no es sujeto.

Entonces podemos decir que quedar encarnando al Otro, conlleva al punto en el cual, el Otro se erige como otro que sabe, y que en tanto sabe, goza. Y en ese goce, el neurótico hace consistir al Otro que quiere su castración.

Conclusiones

En esta primera aproximación nos interesó circunscribir lo que dimos en llamar “encrucijadas transferenciales”. Referimos con esto a los modos en que pueden presentarse obstáculos a la cura, en la medida en que los embrollos de la transferencia pueden dejar al analista corrido de su función. Entendemos que la posición del analista consiste en mantener a distancia el objeto a en tanto causa de deseo, del Ideal que lleva a los engaños del amor. El análisis no es sin el artificio que la transferencia introduce, pero tampoco es posible solo con eso. Y esto es así, en la medida en que el Otro no es solo el Otro simbólico, sino que las modulaciones en su formulación dan cuenta de la complejidad que representa en la teoría de la constitución del sujeto y también en el lugar que ocupa en el análisis. El Otro- para Lacan- es el lugar del inconsciente y es también el cuerpo. Y es un Otro, en cuyo campo, el sujeto supone poder hallar el objeto que le falta. Esta localización del objeto a en el campo del Otro, conlleva al problema del goce. Entonces, encarnar al Otro, no es solo una estafa que empuja a la repetición de la modalidad de goce, o un mero sostenimiento del fantasma, sino que introduce un padecimiento en la cura del cual -el analista corrido de su función- se vuelve soporte.

Nos queda por trabajar los otros dos escollos que propusimos: poner a jugar el propio partenaire de goce y no renunciar a la posición de sujeto. Temas que abordaremos en las próximas publicaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- luale, L. (2019). *Versiones del goce del Otro*. Buenos Aires: Escabel.
- Lacan, J. (1987). La dirección de la cura y los principios de su poder [1958] Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2001). *El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. [1964-65] Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008). *El Seminario 16. De un Otro al otro*. [1968-69] Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1999). *El Seminario 17. El revés del psicoanálisis*. [1069-70] Buenos Aires: Paidós.